

DE LA MARCHA DE CÁDIZ AL ÁRBOL DE GERNIKA.
EL PAÍS VASCO ANTE LA GUERRA Y LA CRISIS DEL 98¹

*From the Marcha de Cádiz to the Tree of Guernica:
The Basque Country and the War and Crisis of 1898*

Ludger MEES

Universidad del País Vasco

Fecha de aceptación del original: 30-5-97

BIBLID [(1997) 15; 239-264]

RESUMEN: Tras hacer un repaso de la compleja situación económico-social del País Vasco a fines del siglo XIX y de la consiguiente heterogeneidad de vivencias desarrolladas en el ámbito finisecular, el presente artículo profundiza en el impacto de la crisis del 98 en el territorio vasco, en sus diferentes lecturas y en sus múltiples consecuencias de todo tipo. Porque, aunque no parece que las repercusiones inmediatas de la crisis fueran realmente dramáticas, sus consecuencias indirectas y a medio plazo fueron, sin embargo, muy notables, incentivando y fortaleciendo identidades particularistas y un nacionalismo autóctono.

Palabras Clave: Cuba, España, País Vasco, Crisis del 98, Nacionalismo.

ABSTRACT: After reviewing the complex economic and social situation of the Basque Country at the end of the 19th century and the consequent heterogeneity of experiences developed at that time, this article delves deeply into the impact of the crisis of 1898 on the Basque Country, on its different readings and its many different consequences. Although the immediate repercussions of the crisis do not seem to have been really dramatic, the indirect and medium term consequences

1. El origen de este artículo es una conferencia que impartí en el seminario "España y el 98" organizado por la *Fundación Pablo Iglesias*. Agradezco a los participantes del seminario, así como a los compañeros José Luis de la Granja y Xosé-Manoel Núñez, que sometieron el primer borrador del artículo a una lectura crítica, sus comentarios y sugerencias.

were, however, considerable, and motivated and strengthened specific identities and an autochthonous nationalism.

Key words: Cuba, Spain, Basque Country, Crisis of 1898, Nationalism.

I. EL PAÍS VASCO A FINALES DEL SIGLO XIX: ENTRE EL ESTANCAMIENTO, LA TRANSFORMACIÓN SIN RUPTURA Y LA MODERNIZACIÓN ACELERADA

El País Vasco de finales del siglo XIX que va a vivir y reaccionar ante lo que José María Jover en una reciente colaboración periodística ha denominado la *catástrofe integral*² desencadenada por los acontecimientos del 98, se nos presenta como un territorio altamente fraccionado cuyas partes integrantes pasan por un proceso histórico marcado por la desigualdad y la falta de sincronía. Antes de entrar en un análisis más pormenorizado del impacto de la crisis del 98 en el País Vasco, es necesario prestar, aunque sea brevemente, atención a esta heterogeneidad de vivencias desarrolladas en el escenario vasco finisecular, ya que ésta va a provocar asimismo diferentes actitudes ante la crisis colonial.

Sintetizando mucho y olvidándonos, en pro de una mayor claridad, de otros matices, podríamos señalar tres tipos de desarrollo histórico vigentes en las cuatro provincias vascas de fin de siglo: la modernización acelerada, la transformación sin ruptura y el estancamiento tradicional³.

Álava y Navarra, las provincias del interior, seguían aferradas a un modelo de sociedad agraria tradicional, en el que la industrialización aún no había hecho acto de presencia. La mayoría de la población vivía en un hábitat rural y las capitales Pamplona y Vitoria destacaban únicamente por ser centros administrativos y eclesiásticos de cierta relevancia. En el ámbito político, cabe señalar que la implantación del sufragio universal masculino apenas había alterado la estructura política previamente existente. El control de las redes caciquiles permitía la perpetuación del poder político concentrado en manos de unas élites aristocráticas que —con alguna excepción— tras la última y definitiva derrota carlista en 1876 se habían acomodado en el campo monárquico restauracionista. Sin embargo, sobre todo en Navarra, el carlismo —junto con su escisión de 1888, el integrismo— mantenía una capacidad movilizadora nada desdeñable y potencialmente peligrosa para el régi-

2. José María JOVER: "El centenario que viene", *El País* 10.12.1996.

3. Sobre esta temática, el lector podrá encontrar información más detallada en los trabajos que se citan a continuación: Manuel GONZÁLEZ PORTILLA: *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco*, 2 tomos, San Sebastián 1981; Luis CASTELLS ARTECHE: *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración 1876-1915*, Madrid 1987; Montserrat GÁRATE: *El proceso de desarrollo económico en Guipúzcoa*, San Sebastián 1976; José Ignacio HOMOBONO: "Estancamiento y atraso de la economía alavesa en el siglo XIX", *Sancho El Sabio*, XXIV, 1980, pp. 235-334; Domingo GALLEGU MARTÍNEZ: *La producción agraria de Álava, Navarra y La Rioja desde mediados del siglo XIX a 1935*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid 1986, Ms.; Fernando MIKELARENA PEÑA: "Evolución demográfica y evolución del sector agrario en Navarra en el siglo XIX", *Boletín del Instituto Gerónimo de Uztáriz*, 6/7, 1992, 97-122; Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI: *Caciques y políticos forales. Las elecciones a la Diputación de Navarra (1877-1923)*, Pamplona 1992.

men, tal y como iba a quedar patente durante la crisis del 98. Pese a la indiscutible plena integración de ambas provincias en el marco del Estado restauracionista, tanto Álava y más aún Navarra cultivaban con celo un cierto particularismo regional, basado en las facultades de gestión administrativa y económica post-fuerrista casi autonómica de la que gozaban sus instituciones. En el momento en que la flota española se preparaba para la batalla con Estados Unidos, amplios sectores de la sociedad rural navarra y alavesa se encontraban amenazadas por otro enemigo mucho más directo y no menos destructivo: la filoxera, que había aparecido en los viñedos navarros en 1892 para después pasar a la Rioja, iniciando un proceso de destrucción casi absoluta de los viñedos de la zona y agravando de forma dramática las consecuencias de la crisis finisecular que padecía la mayor parte de los sectores de la agricultura española⁴. La coexistencia de estas dos crisis, la filoxérica y la colonial, tiene dos consecuencias en cierta medida contradictorias. Por una parte cabe señalar que la lucha contra la plaga absorbía la energía de todos los sectores afectados en Navarra y, en una escala menor, en Álava, lo que contribuye a amortiguar de alguna forma el impacto de las noticias que van llegando de ultramar. Sin embargo, la probada y por los coetáneos tan criticada ineficacia de la política antifiloxérica promovida por la administración central se convierte en otro elemento más de la deslegitimación del Estado que refuerza el particularismo regional. De hecho, en Navarra es la Diputación Foral la que carga con todo el peso de la erradicación de las viñas dañadas y la replantación, y en Álava esta tarea será repartida entre la Diputación y la iniciativa privada.

El segundo escenario característico del País Vasco finisecular lo encontramos en Gipuzkoa, una provincia que desde mediados del XIX había iniciado un lento, pero constante proceso de transformación industrial alrededor del textil, del papel y de la metalurgia, un proceso que va a recibir un nuevo y definitivo impulso con el comienzo del nuevo siglo. Gracias sobre todo a los estudios de Castells y Gárate conocemos bastante bien las características de este proceso de modernización en Gipuzkoa. La industrialización se realiza de una forma no traumática a través de una amplia red de pequeñas y medianas empresas, financiadas en su gran mayoría por capital regional e integradas por mano de obra de idéntica procedencia. La transformación de la estructura de clase se lleva a cabo asimismo de forma paulatina, respetando a la vez a grandes rasgos las tradicionales coordenadas del sistema político. Este giraba más en torno a lealtades personales que a programas políticos formales y estaba controlado por las opciones monárquicas liberales y conservadoras, con algunas inclusiones republicanas en las ciudades y feudos carlo-integristas en las zonas más rurales de la provincia. Esta correlación de fuerzas no sufrió grandes oscilaciones durante los años de la Restauración y en este marco de relativa estabilidad parece lógico que el espacio político para el asentamiento de nuevas fuerzas iba a ser bastante reducido. El socialismo no consiguió establecerse hasta 1897, cuando se crearon las primeras asociaciones socialistas de la provincia, las de Eibar

4. Ludger MEES: "La vitivinicultura en Navarra y La Rioja: economía, sociedad y política de intereses (1850-1940)", *Boletín del Instituto Gerónimo de Uztáriz*, 6/7, 1992, 147-181; Andreas OESTREICHER: "La crisis filoxérica en España", *Hispania. Revista Española de Historia*, LVI/2, núm.193, 1996, 587-622.

y San Sebastián. El nacionalismo vasco aún tardó más. Su desarrollo comenzó a partir de la inauguración del primer *Centro Vasco* en San Sebastián, hecho ocurrido en 1904. Resumiendo, y preguntándonos por la estructura contextual que condiciona la recepción de la crisis del 98 en Gipuzkoa, no parece descabellada la hipótesis de que esta relativa estabilidad política y social de la provincia actuara como colchón reduciendo el impacto de una crisis tan aguda como la del 98.

Todo lo contrario ocurre en el tercer escenario. La provincia de Bizkaia se encontraba sumergida desde las últimas dos décadas del XIX en un proceso de acelerado crecimiento económico con grandes altibajos coyunturales, un proceso que fue acompañado por una veloz y radical transformación del tejido social y una política de notables que contaba cada vez con más problemas para defender el poder de las élites ante los desafíos provenientes de la nueva política de masas emergente desde las filas socialistas y nacionalistas vascas. La concentración de la producción en la zona de las minas y el cinturón del *Gran Bilbao*, la dominación política de la gran burguesía a través del caciquismo electoral en favor de las opciones monárquicas de “La Piña”, las condiciones laborales y de vivienda infrahumanas de la clase obrera industrial, reclutada en gran parte por inmigrantes no vascos, así como unas elevadas cotas de conflictividad social, que a partir de la primera gran huelga minera de 1890 explota periódicamente también en las hasta entonces relativamente tranquilas calles de Bilbao⁵, —todo ello son las facetas características del proceso de modernización acelerada que afecta al núcleo de la provincia de Bizkaia. Es aquí en este contexto de cambio, descontento y movilización donde el eco encontrado por la crisis del 98 va a ser mayor y sus consecuencias más profundas. Sin embargo, y una vez dibujados estos tres escenarios distintos, también en el caso de Bizkaia hay que matizar esta tesis. Desde luego, tal y como veremos a continuación, la crisis del 98 no pudo alcanzar ni siquiera en Bizkaia esa centralidad que tuvo al parecer en Cataluña.

II. LA IMPORTANCIA ECONÓMICA E IDEOLÓGICA DE LAS COLONIAS EN LA SOCIEDAD VASCA

Aun faltando estudios específicos sobre el tema, los datos de los que disponemos nos conducen a la impresión de que la importancia de las colonias, y particularmente de Cuba, para el desarrollo de la economía vasca parece haber sido relativamente limitada, al menos en lo que se refiere a la década de los 90. Todavía durante la guerra anterior, la llamada de los *Diez Años* entre 1868 y 78, nos encontramos al alavés Julián Zulueta Amondo, según Agirreazkuenaga el “líder de la oligarquía negrera de 1860” y dueño de tres grandes ingenios en la isla, como uno de los más activos defensores de la presencia española, colaborando en primera fila con las Diputaciones vascas en su labor de reclutar un cuerpo de voluntarios vascos para intervenir directamente en la represión de la insurrección⁶. Zulueta

5. Juan Pablo FUSI: *Política obrera en el País Vasco 1880-1923*, Madrid 1975.

6. Joseba AGIRREZAKUENAGA: “Los vascos y la insurrección de Cuba en 1868”, *Historia Contemporánea*, 2, 1989, pp. 139-164, cita p. 143.

seguirá unido a la élite política más colonialista, ya que su hija contrajo matrimonio con Romero Robledo, un político que desde sus diversos cargos de alto mando se había revelado como un incondicional defensor del sistema colonial⁷.

Años después, sin embargo, con el comercio de esclavos definitivamente proscrito y cuando el mineral de hierro y el acero se habían convertido ya en los productos estrella del comercio y de la industria vasca, las colonias habían perdido mucho de su atractivo para la burguesía vasca. En la década de los 80 el mineral de hierro encontraba un mercado seguro en los puertos británicos. Una vez trabajando los Altos Hornos y tras una primera fase de exportación fundamentalmente a Europa, el giro proteccionista y las crecientes dificultades de competir con los productos de otros países europeos obligaron a la burguesía vasca a cambiar de rumbo, lo que se tradujo en el acercamiento político al conservadurismo canovista, la presión en favor del proteccionismo (aranceles de 1891 y 1906), así como en la creciente cartelización del sector siderúrgico organizado por el Sindicato Siderúrgico que se creó en 1897. Para exportar a Cuba o Filipinas, en cambio, los industriales vascos llegaron tarde, puesto que ya a comienzos de los 90 la penetración de la industria norteamericana en el mercado colonial era un hecho cada vez más evidente, y competir con ella era una tarea sin grandes perspectivas de éxito, tal y como se constata por ejemplo en la Memoria de *Altos Hornos de Bilbao*, una de las empresas que en 1901 van a crear el gigante *Altos Hornos de Vizcaya*, Memoria correspondiente al ejercicio de 1892:

“La crisis económica que ha reinado en el país y la excesiva competencia entre las fábricas nacionales ha sido mínimamente compensada por los mercados de Cuba y Filipinas, aunque teniendo que luchar desventajosamente, en la primera, con los productos de los Estados Unidos que entran con franquicias de derechos de Aduana y de puerto, y con fletes más bajos que los nuestros”⁸.

En consecuencia, la pérdida de las colonias, lejos de suponer un duro golpe para la industria vasca, pasa prácticamente desapercibida. Al contrario, gracias al antes mencionado giro nacionalista de la gran industria vizcaína, los turbulentos años 90 hasta bien entrado al siglo XX van a suponer una espectacular subida de los beneficios de las grandes empresas siderúrgicas⁹.

El gran éxito que tuvo en las provincias vascas, sobre todo en la propia Bizkaia, el empréstito público lanzado por el Gobierno para financiar la guerra¹⁰, parece por tanto obedecer más a razones de índole ideológica que económica. Las élites políticas y sociales vascas no ganaban mucho con la prolongación del *status*

7. Carlos SERRANO: *Final del Imperio. España 1895-1898*, Madrid 1984, p. 49.

8. *Memoria de AHB* de 1892, Bilbao 1893, p. 10, cit. en: González Portilla, II, p. 47.

9. *Ibid.*, pp. 50-53.

10. “(...) le succès remporté par l'emprunt dans les trois provinces basques, toutes au-dessus de la moyenne nationale, y compris la rurale Alava; tandis que la Biscaye dépasse largement Barcelone à présent. De ce fait, on serait tenté de dire que le Pays Basque est la seule région d'Espagne où l'emprunt semble avoir un caractère (relativement) massif”. Cf. Carlos SERRANO: *Le Tour du Peuple. Crise nationale, mouvements populaires et populisme en Espagne (1890-1910)*, Madrid 1987, p. 10.

quo colonial y el propio Alzola con el tiempo llegó a considerar un “prudente repliegue”¹¹ como salida más apropiada para el problema colonial. Ahora bien, las dimensiones económica e ideológica se reencuentran en el discurso nacionalista a ultranza que articulaban los portavoces de la alta burguesía vizcaína, tal y como veremos. La afirmación de la grandeza de la nación española ante el peligro exterior en realidad no perseguía como objetivo la defensa de la dominación colonial, sino el apoyo a un gobierno cuya política proteccionista resultaba vital para los intereses de los siderúrgicos vascos. El barniz nacionalista operaba de esta forma como elemento cohesionador de las élites del sistema restauracionista. Así, la defensa de la hispanidad cubana y filipina ante los *filibusteros* yanquis adquiría unas connotaciones que trascendían claramente la propia cuestión colonial.

A pesar de este apoyo, el clima de aparente tranquilidad que respira la sociedad vasca con respecto a la cuestión colonial se ve quebrantado en el momento en que el carlismo, una fuerza política y social que aún dos décadas después de su última y definitiva derrota militar cuenta con un gran respaldo popular no únicamente en el País Vasco rural, aprovecha la lucha en las colonias para presentarse como una alternativa real al liberalismo restauracionista.

III. CRISIS Y POLÍTICA

1. *El Carlismo*

El apego de un sector importante de la sociedad vasca a las opciones tradicionalistas, la carlista y a partir de la escisión de 1888 también la integrista, no decreció significativamente tras la introducción del sufragio universal masculino. En las elecciones municipales entre 1891 y 1899, hasta en una ciudad como Bilbao los carlistas e integristas consiguieron sacar más del 23% de todos los concejales electos. En Vitoria obtuvieron casi un 60%, en Pamplona casi dos tercios. Su éxito disminuyó algo en las elecciones provinciales y a Cortes, mucho más disputadas y manipuladas. Aún y todo, entre las fechas señaladas, en las elecciones a Cortes, en Álava consiguen dos de los 15 mandatos, en Gipuzkoa 9 de 25, en Navarra 8 de 35 y sólo en Bizkaia no logran presencia alguna¹². Su feudo, junto con algunos distritos rurales guipuzcoanos, seguía siendo Navarra, donde a partir de 1897 contaban incluso con un diario, *El Pensamiento Navarro*.

A lo largo del conflicto colonial, los carlistas se muestran al público como una fuerza extremadamente belicista e intransigente, pidiendo una y otra vez dureza con los sublevados y, después, contundencia militar contra los norteamericanos.

11. “El portavoz vasco se hace entonces representante de una política de prudente repliegue sobre la propia metrópoli, antes de pasar a ser, años más tarde, favorable a una expansión por África”. Cf. SERRANO: *Final*, p. 62.

12. LUIS CASTELLS / ANTONIO RIVERA: “Nuevas ideologías (1876-1931)”, en: Joseba AGIRREAZKUENAGA (dir.): *Gran Atlas Histórico del Mundo Vasco*, Bilbao 1994, pp. 321-336. Véase también: JAVIER REAL CUESTA: *El carlismo vasco 1876-1900*, Madrid 1985, pp. 229-305.

Se rechaza cualquier intento de arreglar el conflicto mediante cesiones parciales como el proyecto autonómico para Cuba, del que *El Pensamiento Navarro* se declara “acérrimo enemigo”¹³.

Sin embargo, el discurso carlista peca, por lo menos al principio, de una notable ambigüedad. Mientras el Pretendiente Don Carlos mantiene desde el exilio lo que él denomina “un silencio patriótico”, atestando al Gobierno todavía en marzo de 1898, que “aunque fundado en la usurpación y la arbitrariedad, el gobierno de Madrid habla en nombre de España”, sus portavoces periodísticos no se hacen partícipes de esta “tregua patriótica”¹⁴. Al contrario, partiendo de un nacionalismo de corte tradicionalista y populista, se arremete con vehemencia contra el liberalismo y sus representantes en el gobierno, que —según el esquema carlista— son los que han traicionado la patria y corrompido el alma nacional. España, *el león*, debe despertar de su pesadilla, liquidar los traidores y enfrentarse con nueva fuerza al enemigo exterior:

“¡Despierta, león, despierta! Abomina de tus falaces gobernantes, sacude con energía tus egregias melenas, y despedaza sin piedad entre tus garras, sí, esos hijos de la impiedad, que te redujeron a tan miserable estado, y no contentos con robarte el corazón y el cerebro, consienten vender tu honra. ¡Despierta, león! Muertos los traidores de dentro, los enemigos de fuera serán menos temidos”¹⁵.

Para ser un verdadero patriota, era necesario recuperar las viejas esencias de la patria:

“Digno de aplauso es y mérito a los ojos de la Patria haber combatido con las armas a los separatistas y tomar parte en las suscripciones abiertas para allegar recursos con que sostener la defensa de la integridad del territorio español; pero decimos que esta no es expresión *adecuada* de patriotismo. ¿Qué importa para el verdadero patriotismo el defender la integridad del territorio de la nación, si al mismo tiempo se conspira contra la integridad de sus creencias propagando el error y la herejía en nombre de una libertad disolvente y antipatriótica; si se ataca la integridad de sus costumbres públicas y privadas corrompiéndolas por todos los medios de que el poder dispone, si se hace tabla rasa de la integridad de las leyes e instituciones nacionales y castizas sustituyéndolas con otras importadas de extranjero suelo, ajenas del carácter, usos y costumbres de los españoles, resultando de aquí una España que no es España, porque de España sólo queda el suelo profanado con la implantación en él de leyes, costumbres e instituciones extranjeras?”¹⁶.

Sin embargo, sólo en el momento en que Don Carlos, el máximo representante del carlismo, decide salirse por un momento de su pasividad complaciente y mos-

13. “Nosotros somos enemigos acérrimos de la autonomía (...) A ésto vendremos a parar con la autonomía: a la ruina total de muchas industrias nacionales.” Cf. “Comentarios políticos del día”, *El Pensamiento Navarro* (EPN), 15.1.1898.

14. Cf. el Telegrama de Don Carlos como respuesta a una pregunta del *New-York Journal*, en EPN 11.3.1898.

15. “¡Despierta, león, despierta!”, *EPN*, 30.1.1898.

16. “El Patriotismo”, *EPN*, 4.11.1898.

trar una actitud más beligerante, el gobierno comienza a percibir estas críticas carlistas como amenazas a la integridad del sistema restauracionista. Poco antes de la declaración oficial de guerra, Carlos envió una carta a uno de sus más prominentes representantes en España, Vázquez de Mella, carta publicada por *El Correo Español* y *El Pensamiento Navarro*. Ahí anunciaba la “inevitable” e “inminente” posibilidad de un “llamamiento a la lucha armada, si continúan dejando arrastrar por el lodo la bandera española”, aunque prometía lealtad si el gobierno recoge el guante “lanzando al rostro de España” desde Washington con las armas. En un comentario del diario navarro se expresaba la esperanza de que ese momento anunciado por Carlos llegara pronto, prometiendo el apoyo masivo de los navarros¹⁷. A partir de este momento se intensificaron los rumores acerca de una posible sublevación carlista. La policía francesa informó que en Gipuzkoa estaban circulando viñetas que representaban a D.Carlos y al general Weyler entrando juntos en el palacio real¹⁸. Los carlistas echaron más leña al fuego publicando la noticia procedente de Viena y recogida por el *Daily Telegraph* según la cual se había acondicionado una residencia para la Regente María Cristina, cuya abdicación se presentaba como inminente¹⁹.

La situación de extrema gravedad por la que estaba pasando el gobierno una vez abiertas las hostilidades con América y con una tras otra noticia catastrófica, creó tanta tensión e histeria que sus responsables se vieron incapaces de distinguir entre palabrería hueca y realidad. Y es que en realidad, los carlistas no estaban ni militar ni políticamente preparados para semejante aventura. Su supuesta alternativa política carecía de operatividad, puesto que el único elemento distintivo de su discurso era la, en el umbral del siglo XX completamente obsoleta, condena de todo liberalismo en pos de la restauración de un idílico Antiguo Régimen, cuya adaptación a los tiempos corrientes nadie era capaz de explicar. Sin embargo, su mítico pasado y su inquebrantado arraigo en la sociedad vasca contribuyó a magnificar la verdadera importancia del carlismo a los ojos de la élite restauracionista, que se sintió obligada a recurrir a la represión para atajar el peligro carlista mediante denuncias de periódicos, la proclamación del Estado de Guerra en Navarra (Mayo 1898)²⁰ y finalmente con la clausura de los Centros Carlistas en diciembre de 1898²¹.

La respuesta de los carlistas fue doble: por una parte, un repliegue a la defensiva desactivando los rumores que circulaban sobre la sublevación²²; por otra

17. “El Manifiesto de Carlos VII” y “Navarra al Rey” (“¿Espera D. Carlos el momento? Pronto llegará: y conste que ahora y siempre, Navarra acudirá a vuestras filas, Navarra se cobijará en esa hermosa bandera. Desde esta hidalga tierra os despedisteis de España. Tened presente, Señor, que cuando decidais volver por el puente de Arnegui, Navarra entera saldrá a recibieros. ¡Viva Navarra! ¡Viva el Rey!”), *EPN*, 16.4.1898.

18. Cit. según SERRANO: *Final*, p. 79.

19. “¿Viajeros al tren!”, *EPN*, 12.5.1898.

20. “No sabemos a qué clase de censura se someterá a los periódicos. Pero esto no ha de ser obstáculo para que nosotros sigamos combatiendo con rudeza al ministerio más funesto de la restauración”. *EPN*, 10.5.1898.

21. “Bando del Capitán General”, *EPN*, 21.12.1898.

22. “No, ni Don Carlos ni los carlistas, y menos en las presentes circunstancias, somos partidarios de una nueva guerra civil”. Cf. “Los que temen”, *EPN*, 15.12.1898 (reproducción de *El Correo Español*).

parte, una vez que la euforia nacionalista se había calmado tras la gota fría de las derrotas militares, en el discurso carlista el nacionalismo a ultranza será sustituido por un cóctel ideológico en el que se mezclaban expresiones de patriotismo resignado, regeneracionismo y —sobre todo— regionalismo navarrista²³. Cuando en agosto del 98 el Gobierno español había firmado los preliminares de paz y enterrado las últimas esperanzas colonialistas, en pleno auge del imperialismo en el mundo, los carlistas navarros incluso parece que dudaban de la bondad del carácter nacional español y de su capacidad para competir en el escenario europeo, tal y como se ve en este poema titulado “Europa y los Europeos” y publicado por el diario navarro²⁴:

“Cacarea el francés su orgullo vano,
llénanse los ingleses de dinero,
conquistas busca el alemán guerrero,
recuerda su grandeza el italiano.

Marcha el austriaco hacia el Oriente ufano,
codicia al turco el ruso cancerbero,
vive el práctico suizo del viajero,
progresas el belga en el trabajo humano.

Recorre el holandés el mar gigante,
explota el sueco audaz su selva helada,
cuida el lapón de su ganado errante.

Llora el griego su Atenas y su Iliada;
y sin cuidados, ante el sol brillante
pasea el español
y no hace nada”.

En otro lugar se resaltaba el contraste entre la Francia agitada por el *affaire Dreyfus* y la España “agónica” ante el “más colosal de los problemas, el de la nacionalidad expuesta a morir”, un problema que para el editorialista de *El Pensamiento Navarro* no había logrado “conmover un solo músculo del gran cuerpo nacional”²⁵. La regeneración del alma nacional debía, por tanto, partir de los elementos sanos del país, particularmente de Navarra, cuya “libertad fuerista y regional” debía de ser restablecida y a continuación aplicada al resto de las regiones españolas, eso sí, “sin perjuicio de la unidad política nacional”²⁶. Y es que sólo apoyando las aspiraciones regionalistas de las Vascongadas y de Navarra

23. Cabe señalar, sin embargo, que el ingrediente regionalista se encuentra —de forma más o menos latente— presente en el ideario carlista prácticamente desde los comienzos, desempeñando la función de gancho popular del tradicionalismo en su lucha contra el proyecto liberal. Esta instrumentalización del regionalismo, o, lo que en el País Vasco decimonónico era lo mismo, de la *cuestión foral*, por parte del carlismo queda patente en el reciente estudio de CORO RUBIO POBES: *Revolución y tradición. El País Vasco ante la Revolución liberal y la construcción del Estado español, 1808-1868*, Madrid 1996, sobre todo pp. 35-50.

24. “Europa y los Europeos”, A. del Valle, *EPN*, 31.8.1898.

25. “Contrastes”, *EPN*, 8.10.1898.

26. “Política tradicional actual, II”, *EPN*, 23.8.1898.

podía iniciarse la verdadera regeneración de España. Con el Norte regenerado, se prestará ayuda a las regiones “del Ebro hacia allá”, víctimas de una “esclavitud tiránica”:

“(…) ayudémosles nosotros para levantarse de su postración, y evitar que ese maldito Madrid acarree la muerte nacional por apoplegia a la cabeza y anemia en el resto del cuerpo nacional”²⁷.

No ha de extrañar que a cien kilómetros de Pamplona, empujado por la traumática experiencia de un mundo vital en proceso de transformación acelerada y por la manifiesta incapacidad de las élites para reaccionar ante la catástrofe, un tal Sabino Arana Goiri hubiera sacado conclusiones mucho más radicales de esta crítica carlista de los “males acarreados por la Administración centralizadora”²⁸. Sin embargo, tal y como veremos más adelante, el éxito del nacionalismo vasco no se debe sólo a la decadencia carlista. Es deudor también de la crisis de erosión que supuso el 98 para el proyecto del liberalismo monárquico, el proyecto hegemónico en la vida política y social de la Bizkaia de final del siglo.

2. *El liberalismo dinástico*

El liberalismo dinástico, heredero del fuerismo transigente y su acomodación al nuevo sistema restauracionista tras la concesión de los *Conciertos Económicos*, controlaba gran parte de la vida política vasca finisecular²⁹. En Bizkaia, durante la década de los 90, que es la que interesa aquí, su peso llegó a ser agobiante y aplastante. Sin embargo, no era una determinada etiqueta política la que servía para la definición de la política dinástica en Bizkaia, sino la posición social de sus representantes, todos ellos con vínculos familiares o profesionales con los grandes capitanes de la industria vizcaína, los que a su vez frecuentemente se implicaban de forma personal en la lucha política³⁰. La fuerza económica servía de base para la puesta en marcha de un control político en la provincia, del que sólo se escapaba la capital y su Ayuntamiento. Las fuerzas dinásticas habían sido organizadas ya en 1881 en torno al *Comité Liberal* de Bilbao, aglutinándose a partir de 1897 y a instancias del gran industrial Víctor Chávarri en la *Unión Liberal*, más conocida con su apodo popular de *La Piña*. Estos organismos, sin embargo, tuvieron una vida más bien discreta y formal, puesto que en todo momento “no se trataba de un grupo organizado sino tan sólo de individuos enriquecidos que, con su dinero e influencia, controlaron las elecciones y la actividad política”³¹. A partir de 1891, estas fuerzas iban a contar con un portavoz oficioso en forma del diario *El Nervión*,

27. “El regionalismo”, *EPN*, 4.9.1898.

28. *Ibid.*

29. Cf. Javier REAL CUESTA: *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco 1876-1923*, Bilbao 1991, pp. 16-33 y 99-110.

30. El ya clásico testimonio de Ybarra sigue siendo imprescindible para este tema. Cf. *Política nacional en Vizcaya*, Madrid 1947.

31. Real Cuesta, p. 22.

propiedad de la familia Gandarias, de la que varios de sus miembros figurarán más tarde como consejeros del gigante industrial *Altos Hornos de Vizcaya*.

En el discurso del portavoz periodístico de la gran burguesía vizcaína durante el conflicto colonial no se reflejan para nada las reflexiones escépticas o incluso abiertamente críticas con el mantenimiento a todo precio del *status quo* colonial como las previamente señaladas de Pablo de Alzola. De hecho, en cuanto a las fervientes llamadas a la intransigencia, al patriotismo y al militarismo, *El Nervión* no anda lejos del *Pensamiento Navarro*. El enemigo quedaba identificado desde el principio: los verdaderos instigadores del levantamiento cubano eran “aquellos tíos groseros en el Senado de Washington”, contra los que la Nación Española debía preparar la guerra, puesto que “Mac Kinley oirá mejor a miles que alborotan que a millones que se callan”³². Especialmente Bizkaia estaba llamada a contribuir a esta noble labor de defensa patria, ya que más que los lazos comerciales que le unían con las colonias eran los lazos de *consanguinidad* que le obligaban a estar en la vanguardia del movimiento, todo ello en honor de sus célebres hijos como el general Lersundi, el Conde de Balmaseda, el general Latorre o el coronel Campillo que en una u otra ocasión lucharon en Cuba³³. Construido en Bizkaia y bautizado con el nombre de esta provincia vasca, la presencia de este acorazado de guerra en Nueva York será otro motivo de orgullo más para el citado diario dinástico, ya que el *Vizcaya* había conseguido lo que nadie había logrado antes —por lo menos ésta es la versión que vendía el editorialista de *El Nervión* a sus lectores— que era nada menos que “infundir alarma a los Estados Unidos”, lo que en definitiva equivalía a “una gran victoria, prestando a la patria un relevante servicio”³⁴.

Con todo, la apabullante retórica patrioterica no significaba la renuncia a la defensa de intereses comerciales muy concretos. En este contexto se inscribe la campaña que se orquestaba desde las páginas del periódico durante la negociación del tratado comercial con los Estados Unidos, una campaña organizada por las *fuerzas vivas* de la provincia agrupadas en la *Liga Vizcaína de Productores* y la *Cámara de Comercio*. La consigna era clara: contra el “decidido propósito de dominación económica” de los EEUU y contra cualquier actitud de claudicación y debilidad por parte del Gobierno español³⁵.

Conforme iba aumentando la tensión en las Antillas, el diario monárquico acentuaba aún más su beligerancia. No había lugar a duda: la defensa del honor de la patria requería una decisión contundente ante la única alternativa que se presentaba a todos los españoles:

32. “En Guardia”, *El Nervión* (EN), 12.2.1898.

33. “Los lazos que a Vizcaya unen con la isla de Cuba son lazos muy estrechos, no sólo de interés comercial, sino también de interés más noble aún y más sagrado, porque son lazos de amor, de sentimiento, de consanguinidad, porque es grande el número y siempre lo ha sido de los buenos hijos de esta tierra que confunden su amor a la gran Antilla con su amor a la tierra natal”. Cf. “Hablemos de Cuba”, *ibid.*, 21.2.1898.

34. “Hay miedo”, *ibid.*, 23.2.1898.

35. “El Proyecto de Tratado con los Estados Unidos”, *ibid.*, 1.3.1898.

“O la humillación más deshonrosa que puede sufrir un país idólatra de su honor, o la explosión, en un imponentísimo acto de fiera, de todos nuestros sentimientos dignos y patrióticos”³⁶.

Esta *explosión*, lógicamente, no iba a alcanzar su objetivo sin contar con medios económicos, y así nos encontramos a *El Nervión* proponiendo y llevando a cabo la idea de lanzar un empréstito, garantizado por la provincia de Bizkaia de un valor de 5 millones de pesetas, y ofrecerlo al gobierno para que éste lo utilice “bien para el fomento de la Marina o para atender a las consecuencias que sobrevengan con motivo de la guerra de Cuba”³⁷. Más tarde, se presentaba la contrapartida de este esfuerzo patriótico de los vizcaínos: la reivindicación, apoyada por la *Cámara de Comercio*, de proceder a la reapertura de los *Astilleros del Nervión* para la reparación y construcción de buques de guerra³⁸. Como se ve, el discurso del diario monárquico lleva sin titubeos a un objetivo claro que se resume bien en los titulares del editorial publicado cuatro días antes de la declaración oficial de la guerra y que exclama: “Guerra, guerra, guerra”³⁹.

Aún después de las primeras noticias adversas, nada cambiaba para el portavoz mediático del monarquismo liberal vizcaíno, aunque ahora, entre las arengas al patriotismo, a la muerte heroica⁴⁰ y la grandeza histórica de España, aparezcan más a menudo críticas difusas contra la debilidad del gobierno liberal, su falta de preparación para la guerra o —tras la derrota de Cavite— contra los “políticos que nos han engañado”⁴¹. Sin embargo, el enemigo principal seguía siendo el mismo, y lejos de replantearse la política ante Estados Unidos, para *El Nervión* Cavite debía convertirse en un grito de venganza:

“¿Llorar por los muertos? No, nunca. Vengarles: ese es el supremo grito que arranca del alma de España entera. Por cada gota de aquella sangre preciosa derramar un oceano de linfa yanki; por cada cráneo español deshecho en la terrible lucha, aplastar cien Capitolios norteamericanos”⁴².

36. “Por el honor de la patria”, *ibid.*, 24.3.1898.

37. “Por la patria”, *ibid.*, 4.4.1898.

38. “Por la patria”, *ibid.*, 21.4.1898; “La Cámara de Comercio y los astilleros”, *ibid.*, 10.5.1898.

39. *Ibid.*, 21.4.1898.

40. Como ejemplo, véase este extracto del poema titulado “Pro Patria”, redactado por Enrique Villar y publicado en el suplemento literario de *El Nervión* (22.5.1898):

“Quiero morir conforme lo he soñado,
en medio del fragor de la pelea,
con la muerte gloriosa del soldado
que muere por su patria y por su idea.
(...)”

Destrozar la frenética falange;
ser a mis huestes como firme roca
y caer bajo el filo de un alfanje
con el grito de ‘Patria’ entre la boca.
(...)”.

41. “El combate de Filipinas”, *ibid.*, 1.5.1898.

42. “¡Venganza!”, *ibid.*, 7.5.1898.

La *Cámara de Comercio*, sin embargo, aparentemente no lo tenía tan claro, ya que pocos días después sus representantes pidieron a la Diputación la creación de una *Junta de Defensa del puerto y de la ría de Bilbao* ante posibles ataques americanos en un próximo futuro⁴³.

De hecho, no faltaba mucho para que el curso de los acontecimientos se encargara de hacer añicos la grandilocuencia patrioterica y militarista de *El Nervión*. Una vez confirmado el “rumor gravísimo”⁴⁴, y verificada la noticia de la destrucción total de la flota de Cervera, con ella también el hundimiento de los tres acorazados construidos en los *Astilleros del Nervión*, el editorialista del diario monárquico no encontraba otra salida de la precaria situación que el recurso a un populismo barato, distanciándose no ya sólo del blando gobierno liberal, sino de los políticos como tales, únicos responsables de la catástrofe:

“¡Abajo los políticos! — exclamó alguien. Y el grito fue repetido por muchas voces. Y estamos seguros de que encontró y encuentra eco en el fondo del alma de cuantos han visto y ven en el campo de la política de bandería y de personalismos, el germen de las grandes desgracias nacionales, el más poderoso auxiliar de las iniquidades que con España ha cometido y pueda cometer el extranjero, el mayor obstáculo para la propia regeneración”⁴⁵.

Sin embargo, tras tantos años de discurso colonialista, belicista y patrioterica, costaba reconocer la nueva realidad. Así, durante las negociaciones de paz, *El Nervión* se resistía a aceptar la paz a cualquier precio. Su ceguera política le llevaba incluso a suscitar entre sus lectores la absurda esperanza de que el común odio a la dominación yanqui pudiera forjar una nueva alianza entre cubanos y españoles en la isla, capaz de dar la vuelta a la situación⁴⁶. No hay, por tanto, aun después de Julio, ninguna transformación, replanteamiento, ni siquiera adecuación del discurso monárquico en Bizkaia. Se mantiene el nacionalismo españolista y el canto militarista a la virilidad de los héroes muertos en la desigual lucha. El grito de “¡Abajo los políticos!” y su publicación en la primera plana del periódico no obedecía más que a la imperiosa necesidad de encontrar un eficaz tubo de escape para las dudas y críticas populares con respecto a una política defendida en sus esencias por ambos partidos monárquicos, una política que había llevado al desastre absoluto. Ante el *fait accompli* de la pérdida de las colonias y la humillación por los Estados Unidos, los editorialistas de *El Nervión* dedicarán todos sus esfuerzos a convertir el clamor contra los políticos monárquicos en un grito contra el gobierno liberal de Sagasta, sumándose a la campaña conservadora de acoso

43. “Nuestros intereses”, *ibid.*, 24.5.1898.

44. “Rumor gravísimo”, *ibid.*, 5.7.1898.

45. “Desfiles de sombras”, *ibid.*, 6.7.1898.

46. “Puede ocurrir que todos los valerosos defensores que allí tiene la causa española, se nieguen en absoluto a acatar la resolución del Gobierno [la paz, L.M.]. Y puede ocurrir que en el odio a los yankees coincidan las aspiraciones y esfuerzos supremos de españoles y rebeldes y que los segundos ofrezcan a los primeros su incondicional concurso, sin más pretensión que la de que unos y otros proclaman y aseguran la independencia de la gran Antilla”. Cf. “La isla de Cuba y la guerra hispano-yankee”, *ibid.*, 14.7.1898.

y derribo que se orquestaba a nivel estatal contra el —según esta interpretación— máximo responsable del desastre, una campaña que finalmente en marzo de 1899 logró su objetivo con la dimisión de Sagasta y su sustitución por Silvela.

En Bizkaia la política monárquica seguirá siendo la tarea de los grandes caciques industriales. Los primeros intentos de crear el *Partido Liberal Conservador* de la provincia datan de 1909, pero diez años más tarde, ante el imparable avance del nacionalismo vasco, los dinásticos vizcaínos volvieron nuevamente a una política unitaria, aglutinándose todas las fuerzas alfonsinistas en la *Liga Vizcaína de Acción Monárquica*. En definitiva, si el 98 tuvo algún efecto en el campo monárquico-burgués en Bizkaia, fue el de contribuir a la construcción de un muro que separaba a la gran burguesía dominante de otros sectores de la burguesía vasca y de las clases medias emergentes que se encontraban marginadas del poder político. La deslegitimación que supuso el desastre del 98 para el proyecto restauracionista y su Estado activó la búsqueda de nuevas alternativas políticas, entre las que se encontraba en lugar prominente el nacionalismo vasco de Sabino Arana.

3. *El nacionalismo vasco*

La historia del Partido Nacionalista Vasco (PNV) comienza pocos meses después de que Martí hubiera iniciado la guerra por la independencia de Cuba en febrero de 1895. La fundación del PNV data de julio del mismo año. En septiembre de 1898, un mes después de la capitulación del gobierno español y de la firma de la paz provisional, Sabino Arana consiguió el primer triunfo para el partido, siendo elegido Diputado Provincial de Bizkaia⁴⁷.

Los paralelismos son demasiado evidentes como para ser mera casualidad. Sin embargo, analizando el discurso nacionalista vasco de esta primera época cabe señalar que la lucha independentista de cubanos y filipinos no llegó nunca a ser un modelo a imitar para Arana y sus seguidores. A parte de las reticencias que sintieron Arana y otros nacionalistas de primera hora debido a la intervención de la Masonería en las sublevaciones⁴⁸, la razón principal de este distanciamiento de Sabino Arana de la sublevación en Cuba radica en su particular concepto de nación, según el cual únicamente la raza originaria de cada territorio oprimido tenía derecho a pedir la independencia, no en cambio aquellos que mantenían lazos biológicos con los opresores, como era el caso de los criollos cubanos. Lo deja muy claro en un artículo aparecido en el periódico *Bizkaitarra* poco antes de lanzarse el “Grito de Baire”:

“Luego, tras tantas invasiones, que en los tiempos presentes, gracias a los fáciles medios de comunicación, se verifican en mayor escala y más variamente que en los antiguos, suelen ocurrir aberraciones como la de Cuba, a cuyos actuales morado-

47. Javier CORCUERA: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904*, Madrid 1979; Jean-Claude LARRONDE: *El nacionalismo vasco, su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*, San Sebastián 1977.

48. Cf. por ejemplo el artículo “Nacionalismo y separatismo”, *Bizkaitarra*, 21.6.1895.

res les ha dado por alzar la bandera separatista, como si no habitaran territorio extraño y no fuesen hijos de españoles y africanos”⁴⁹.

Meses después ahondaba en esta idea:

“¿Qué podemos decir de las tendencias separatistas de Cuba? Que nos parecen menos razonables en sus habitantes españoles y mestizos respecto de aquellos intrusos e invasores. Mientras existan familias indígenas en los archipiélagos y en los extensísimos territorios del continente americano, a ellos pertenecen unos y otros y no a los europeos, que se los han usurpado a aquellas pobres gentes”⁵⁰.

Ahora bien, los vascos tenían un interés indirecto, pero vital, en la lucha cubana y filipina, ya que, tal y como apuntaba Arana en el mismo artículo citado, “tanto nosotros podremos esperar más de cerca nuestro triunfo, cuanto España se encuentre más postrada y arruinada”.

Era evidente que este tipo de manifestaciones pronunciadas en el clima de ferviente agitación españolista que se vivía en Bilbao con despedidas públicas de los batallones destinados a las Antillas y manifestaciones anti-EEUU (16.2.1896: Despedida del Batallón de Garrellano en el santuario de Begoña; 3.3.1896: Manifestación de estudiantes en contra de los EEUU; 8.3.: manifestación y apedreamiento del Consulado Norteamericano y de la casa del Cónsul en Bilbao; 24.4.1898: manifestación de 8.000 personas en contra de EEUU) iba a convertir a los nacionalistas en el objeto preferido de la ira popular y presa fácil de la represión. Durante la citada manifestación del 24 de abril de 1898 la casa de los Arana fue apedreada y ante el temor de que la fiesta del 2 de Mayo les ocasionara nuevos problemas, los hermanos Arana abandonaron secretamente Bilbao. Antes, en septiembre de 1895, su centro, el *Euzkeldun Batzokija*, había sido clausurado, así como su periódico, *Bizkaitarra*, suspendido, lo que el Gobernador Civil había relacionado directamente con la actitud de los nacionalistas en la cuestión cubana⁵¹. Perseguido por las autoridades y asfixiado por el clima de afirmación españolista que se respiraba en las calles de Bilbao, el nacionalismo vasco vivió en la primera mitad del 98 una situación realmente “agobiante”, tal y como posteriormente afirmó uno de sus hombres de primera hora, Engracio de Aranzadi⁵².

49. “Los seudo-civilizadores”, *ibid.*, 4, 17.12.1893.

50. “El separatismo”, *ibid.*, 18, 31.12.1894.

51. “(...) Considerando que hoy la patria está llevando a Cuba torrentes de oro y de sangre para salvar su honra y su integridad, con dolor se ve que en Bilbao, cuna de la caballerosidad, de la honradez y de la unidad, existe una sociedad y un periódico inspirado por ella, insulta a todas las clases (que llama ‘españolas’), vilipendia y rebaja nuestro Ejército, que tantas glorias ha alcanzado y que hoy está contando sus triunfos y sus victorias por días y por momentos (...)”. Cf. JON BERISTAIN / Luis de GUEZALA: “Crisis colonial de 1898 y Euskadi: I. Relaciones entre los nacionalismos cubano y filipino y el nacionalismo vasco en el marco de la crisis de 1898; II. Consecuencias de la crisis del 98 en la actuación del Estado español frente al movimiento nacionalista vasco”, *MUGA*, 55, 1986, pp. 24-43.

52. KIZKITZA (=Engracio DE ARANZADI): *Ereintza. Siembra del nacionalismo vasco*, San Sebastián 1980, pp. 87-88.

Esta extrema debilidad, sin embargo, provocó la reorientación estratégica de Sabino Arana, que iba a llevar aun durante el año 98 a los nacionalistas liberales en torno al periódico *Euskalduna* a ingresar en el partido⁵³. El resultado de esta nueva cooperación entre los sectores radicales y populares por una parte y los moderados y burgueses por otra, fue inmediato: en septiembre de 1898 Sabino fue elegido Diputado Provincial de Bizkaia y un año más tarde el partido cosechó los primeros triunfos en las elecciones municipales de Bilbao. La lectura de estos acontecimientos es doble. En primer lugar se ve que a medio plazo las medidas represivas y la hostilidad popular dirigidas contra el PNV sólo favorecieron el desarrollo de éste. Y eso fue posible porque, en segundo lugar, en la sociedad vizcaína convivía, aunque fuera de forma latente, junto con el nacionalismo españolista y colonialista que controlaba la calle, otra mentalidad crítica con esta ideología que se manifestaba a través de dos movimientos bien distintos: el nacionalismo vasco y el socialismo del incipiente movimiento obrero vasco.

4. *El socialismo*

Nacionalismo vasco y socialismo comenzaron sus andaduras prácticamente de forma paralela, con cierta ventaja para este último. Tras la llegada de Facundo Perezagua a Bizkaia, en 1886 se constituyó la *Agrupación Socialista de Bilbao*, desde donde inició su penetración en pueblos de la zona minera. La primera gran manifestación de la presencia socialista fue la Huelga General de 1890 y la elección de sus primeros concejales, después suspendidos, aquel mismo año. A partir de 1894, los socialistas vizcaínos contaron con un órgano propio, el semanario *La Lucha de Clases*.

La cuestión colonial será uno de los temas claves que ocupe a los miembros de este primer movimiento obrero socialista en el País Vasco durante la década de los 90. Los socialistas vascos compartían con los seguidores de Sabino Arana el rechazo de la guerra y del colonialismo como tal, oponiéndose ambos a la histeria patrioterá fomentada eficazmente por los portavoces de las clases altas monárquicas. Sin embargo, si Arana opta por sustituir el nacionalismo españolista por otro, el vasco, los socialistas comprenden su anticolonialismo como un arma del proletariado en la lucha de clases. Este será el argumento central de su discurso, que se repite una y otra vez a través de un gran número de artículos y manifestaciones de sus líderes: el patriotismo colonialista es una ideología creada por la burguesía con el fin de esconder y legitimar sus intereses materiales. La Patria que defiende el burgués es la de su bolsillo y no la del obrero, que no tiene patria:

“Los burgueses opinan que la Patria no es del pueblo, sino el pueblo de la Patria y ésta de los capitalistas, y deducirán lógicamente que los dueños pueden hacer lo que gusten de las cosas que les pertenecen”⁵⁴.

53. Las causas y consecuencias de este ingreso las explica Corcuera, pp. 448-512.

54. “Los patriotas”, *La Lucha de Clases* (LC), 15.6.1895.

Miguel de Unamuno fue uno de los que más insistieron en esta interpretación:

“Lo que pasa con la guerra de Cuba es un ejemplo típico de lo que pasa en todas las guerras, cuyo último móvil suele ser la codicia o la avaricia de los acaparadores que invocan el nombre de la patria (la patria es el suelo que acaparan) para mandar al matadero al pobre desheredado que no tiene más patria que el hoyo que ha de recibir su cadáver”⁵⁵.

En este sentido, los socialistas no tuvieron dificultad en descubrir detrás de la participación en el empréstito filipino, ensalzada por la prensa derechista como máxima expresión del generoso patriotismo español, un “patriotismo al 6 por 100” que prometía pingües beneficios:

“¡Patriotismo! ¡Generosidad! Se llama patriotismo y generosidad a una operación desdichadísima para los intereses del pueblo, que tras la sangre de sus hijos, tiene que dar a los ricos los 6.000 reales con que libraron los suyos, más un interés crecido por los gastos que las guerras ocasionan. El patriotismo de estos patriotas se confunde con el del salteador de caminos, que pide la bolsa o la vida al descuidado caminante”⁵⁶.

Desde este punto de vista, los prestamistas se convirtieron en “grandes ladrones de la patria”, dispuestos “a sacar de sus apuros al Gobierno, mediante un buen saneado tanto por cien. Y a éstos llaman los rotativos grandes patriotas y llevan sus nombres por las regiones de la fama”⁵⁷.

La condena de la guerra, del militarismo y de la consiguiente discriminación clasista a la hora de repartir el sufrimiento —éste fue el *leitmotiv* del discurso de los socialistas vascos entre 1895 y 98. La problemática del colonialismo o las razones de los sublevados en Cuba y Filipinas, en cambio, sólo se tocaban de forma colateral. Carlos Serrano ha destacado la importancia del *IV Congreso de la Internacional* de julio/agosto de 1896 como *tournant* en el discurso de los socialistas españoles ante la cuestión colonial, ya que en este congreso se aprobó una resolución contra cualquier política colonialista y en favor del *Selbstbestimmungsrecht* de los pueblos colonizados, lo que en los textos castellano y francés se tradujo no como autodeterminación o independencia sino como autonomía⁵⁸. Poco después de este congreso aparecía en *La Lucha de Clases* la primera reivindicación del “abandono completo de Cuba” por parte de los españoles, un derecho que sin embargo no parece todavía concederse a Filipinas, para las que el periódico socialista sólo exige “si todavía es tiempo, (...) un régimen liberal con la expulsión de las Comunidades religiosas, verdaderas culpables del derramamiento de sangre en aquel archipiélago”⁵⁹. También

55. “La guerra es un negocio”, *LC*, 26.10.1895.

56. “Patriotismo al 6 por 100”, *LC*, 24.7.1897.

57. “Decadencia y abyección”, *LC*, 4.9.1897.

58. SERRANO: *Tour*, p. 74.

59. “Cuba y Filipinas”, *LC*, 10.10.1896.

en los días de máximo fervor nacionalista y belicista, los socialistas vascos se mantenían firmes, insistiendo pocos días antes de la declaración oficial de guerra con EEUU nuevamente en la necesidad de conceder la independencia a Cuba, cuyo establecimiento se presentaba como un lógico paso en el devenir histórico⁶⁰.

Sin embargo, estas manifestaciones solidarias con los fines de los sublevados, son escasas y vienen bastante tarde. De hecho, tal y como ha observado Juan Pablo Fusi, la impresionante oleada de afirmación nacionalista española, así como el miedo de convertirse en blanco de la represión, condujeron también a los socialistas vizcaínos, conocidos por su radicalismo y sentido combativo, a dibujar una estrategia moderada y legalista en la cuestión colonial. La única movilización socialista contra la guerra organizada a nivel estatal y seguida con entusiasmo en el País Vasco, se realizó en 1897 no con el fin de acabar inmediatamente con la guerra, sino con el de implantar el servicio militar obligatorio para todos, lo que —con palabras de Fusi— “estaba bien lejos de los ideales pacifistas que hasta entonces había proclamado el PSOE”⁶¹.

De todas formas, no cabe olvidar que esta campaña fue la única movilización popular organizada en el País Vasco por lo menos crítica con la guerra, aunque su impacto quedase reducido a los todavía reducidos núcleos de obreros socialistas, lo que no deja de ser un enorme mérito. Además conviene señalar que la lucha contra la guerra estaba indirectamente presente en las campañas que organizaban Perezagua y compañeros contra otro de los más apremiantes problemas sufridos por las clases trabajadoras vascas en el 98: la carestía del pan provocado por la baja de la peseta en los mercados financieros y la especulación con la exportación de productos alimenticios, todo ello desencadenado por las noticias catastróficas que llegaban de las colonias.

Al ser los más afectados por la guerra era lógico que los socialistas vascos fueran también los más activos y los más drásticos en su denuncia, hasta llamar abiertamente *criminales* a todas las fuerzas belicistas pocos días después del desastre de Cavite⁶². El estrepitoso fracaso de la política colonialista española y la incapacidad de las élites restauracionistas después de la catástrofe de emprender el camino de la regeneración del régimen y de la sociedad reafirmaron en la opinión de los socialistas vascos los planteamientos básicos que habían defendido a lo largo de los años 90: la intrínseca maldad de cualquier tipo de nacionalismo o patriotismo, así como la lucha de clases como último móvil del proceso histórico. Después del 98, estas convicciones se iban a plasmar en un socialismo vizcaíno anti-nacionalista vasco a ultranza y —por lo menos hasta bien entrada la segunda década del siglo XX— mucho más centrado en la lucha social que en la política.

60. “(...) nosotros que, ante todo, queremos la paz, pedimos alto, pero muy alto, que se conceda a Cuba la independencia por la cual viene luchando, puesto que es ineludible que las colonias se emancipen más o menos tarde de la tutela de las metrópolis”. Cf. “Por la paz”, *LC*, 16.4.1898.

61. FUSI: *Política*, p. 184.

62. “¡Criminales!”, *LC*, 7.5.1898.

IV. GUERRA Y CRISIS EN LA CULTURA POPULAR

El auge de la historia cultural que se está registrando en la historiografía europea y norteamericana durante los últimos años ha llevado a los investigadores a prestar mayor atención a todas aquellas manifestaciones de la cultura popular no recogidas en las diferentes expresiones de la vida política, económica o social⁶³. Una importante fuente para el estudio de la historia cultural del País Vasco es la “literatura oral”⁶⁴ producida por los *bertsolariak*, los populares improvisadores de versos, que con sus actuaciones durante las fiestas u otros acontecimientos públicos similares preferentemente en las zonas rurales del país tuvieron una enorme transcendencia para la concienciación y mentalización de sus numerosos oyentes. Gracias a los versos recogidos en la prensa de la época y otros escritos y publicados en los “bertso paperak”⁶⁵, hojas que se vendían a bajo precio y que luego circulaban por los pueblos, nos podemos formar una idea aproximativa sobre el tratamiento de la crisis colonial en las zonas rurales y vascoparlantes del país⁶⁶.

La guerra colonial de Cuba y Filipinas resultó ser la primera ocasión en la que, tras la abolición de los *Fueros* y la introducción del servicio militar obligatorio, los jóvenes vascos fueron llamados a defender los colores de España en un conflicto bélico. Por consiguiente, el conocido dato del relativamente alto nivel de insumisión entre los reclutas vascos⁶⁷ no debe necesariamente interpretarse como indicador del fuerte rechazo de la guerra colonial, sino más bien como rechazo del todavía en la mentalidad colectiva novedoso y extraño servicio militar como tal.

La producción de los *bertsolariak* desde el comienzo de la contienda en 1895 tampoco revela indicios para deducir fuertes sentimientos de antibelicismo o anticolonialismo. Al contrario, los versos de los bardos vascos confirman la tesis de que también en las zonas rurales del país aún no o poco movilizadas por el proceso de modernización resultaba enormemente difícil escaparse del clima de militarismo y patriotismo españolista reinante, fomentado a nivel político por los carlistas y monárquicos restauracionistas. Una de las pocas escapadas posibles practicada por muchos *bertsolariak* consiste en la retirada defensiva al terreno de un humanismo individualista apolítico. De hecho, el tema principal que aparece en una gran mayoría de los

63. La bibliografía sobre esta *culturalización* de la historiografía es ya abundante. Como buena introducción a la temática en castellano pueden servir los artículos de R. CHARTIER, P. BURKE, G. St. Jones y R. FRASER en el dossier “Historia, lenguaje, percepción” publicado en la revista *Historia Social*, 17, 1993; en alemán se pueden consultar los doce artículos reunidos en el siguiente volumen de reciente publicación: Wolfgang HARDTWIG / Hans-Ulrich WEHLER (Eds.): *Kulturgeschichte heute*, Göttingen 1996.

64. Manuel LEKUONA: *Literatura oral vasca*, San Sebastián 1965; Juan Mari LEKUONA: *Abozko euskal literatura*, Donostia 1982.

65. A menudo se trataba de versos inventados por algún bertsolari respetando todas las normas de la improvisación oral y recogidos por algún amigo del bardo capaz de escribir en euskera.

66. Puesto que este tema es todavía un terreno prácticamente virgen de la investigación, se sobreentiende que lo que viene no puede ser más que un primer esbozo a completar y precisar —o en su caso corregir— por futuros análisis.

67. “ (...) les provinces galiciennes, la côte cantabrique, le pays basco-navarrais et la Catalogne fournissent les gros contingents d’insoumis”. Cf. SERRANO: *Tour*, p. 21.

versos analizados⁶⁸ es el del dolor provocado por la guerra a muchas familias, un dolor escenificado a través de las despedidas de los mozos de sus madres, las cartas enviadas de la guerra, la vuelta del hijo mutilado o la infructuosa búsqueda del otro hijo desaparecido. Pocos bardos daban el paso de buscar los responsables y culpables de esta situación, la que a menudo se legitimaba con argumentos tomados del baúl retórico del nacionalismo español. Así se puede leer, por ejemplo, en un verso de un autor desconocido titulado significativamente *¡Viva España!* y a recitar a indicación del *bertsolari* con la música de la *Marcha de Cádiz*, lo siguiente:

“Se marcharon los nuestros,
rataplan!
 queridos soldados finos,
rataplan!
 Han ido a aplastar a los manbises,
 a sacudir a los sucios negros.
 A ese mulato inmigrante,
rataplan!
 estrujar la nariz,
rataplan!
 A todos esos vagos revoltosos,
 sí, mi chico,
 a esa cantidad de burros,
 échales de Cuba,
 diciéndo con tu corazón:
 ¡Viva España!”⁶⁹

No faltan tampoco las alabanzas a la virilidad y al carácter guerrero del español, “nacido para la guerra” y dispuesto a luchar hasta la muerte⁷⁰. Aparece también la metáfora del león español “que nunca se ha asustado, y que no pregunta ni cuántos son {sus enemigos, L.M.}, ni de dónde vienen ni cuándo”. Y si los españoles ya son de por sí tan valientes, añade el *bertsolari* Pedro María Otaño, ahora que les ayudan los vascos, “sin cuya ayuda casi no se ha hecho nunca nada”, no hay que temer ningún adversario. ¿Cómo van a perder una batalla los vascos, si “la raza de Aitor quiere a su tierra de verdad” y por eso ha sabido defenderse hasta de los propios romanos?⁷¹

68. Una inagotable fuente para esta labor son los numerosos volúmenes dedicados a la reproducción de versos históricos publicados por la editorial “Auspoa” de Tolosa. A parte de los tomos dedicados a varios *bertsolariak* de la época, existe un volumen monográfico sobre la guerra de Cuba. Cf. Antonio ZAVALA: *Kuba'ko Gerra*, Donostia 1983.

69. “Baziazatik gureak, rataplán! / soldadu fiñ, maiteak, rataplán! / manbisak zapaltzera, beltz zatarrak astintzera. / Mulatu etorkiñ ori, rataplán! / alper guztiak naspill / bai, mutill, / mando-pill, / bota zak Kuba aldetik, / esanez biyotzetik: / ¡Viva España!” Cf. *ibid.*, p. 93. No se conoce el año de la publicación de este verso, pero data sin duda del comienzo de la guerra. Esta, y todas las traducciones que siguen, son mías. Se mantiene la ortografía original.

70. “badirudi jaiotzez / gudarako egiña, / bada onek artzian / barrendikan griña / ill artian egin-go / du fiñ alegiña”. Cf. el verso de Pepe ARTOLA (1896) titulado “Oroitza Kuba'n gudan dabiltzan españatarri” (En memoria a los españoles que andan en Cuba), *ibid.* pp. 73-76.

71. “ (...) Españiako leoi portitza / nol'ez dan izutu iñoiz, / ez du galdetzen zenbat diraden, / nondik datozen edo noiz; / (...) español denak orla izanik / euskaldunakgatikan zer / esan nezake,

Como se ve, si aparecen muestras del particularismo vasco, son plenamente compatibles con la tarea común de vascos y españoles de luchar en contra de los enemigos que son los insurrectos, la masonería⁷², y los yanquis, para los que se reservan todas las variantes posibles del entonces tan popular insulto de *cerdo*⁷³. No parece todavía existir mayor contradicción entre la defensa de la bandera española en Cuba y la demostración orgullosa del particularismo vasquista por parte de los mozos vascos, cuya entonación del tradicional himno al árbol de Gernika, *Gernikako Arbola*, de Iparraguirre merece el aplauso del *bertsolari* Arrieta, quien destaca la importancia de este acto simbólico para la defensa del euskera⁷⁴. Españolismo y vasquismo todavía son compatibles, y el bardo Otaño puede despedirse tranquilamente “de los soldados españoles, sobre todo de los vascos”⁷⁵. Otro poeta proyectará su frustración por los Fueros perdidos a los combates librados por los reclutas vascos, que lucharán, como si de otra carlistada se tratara, “honestamente” (“onoretsu”) al grito de: “¡Vivan nuestras buenas leyes!”⁷⁶.

Sin embargo, la producción de los bardos vascos de esos años dista de ser un canto apologético al militarismo, al colonialismo y al españolismo. Resulta interesante observar que los *bertsolariak* expresan en sus versos preocupaciones, reflexiones y opiniones bastante heterogéneas, de manera que, pese a sus vínculos con el mundo rural vasco, estos poetas populares reflejan la misma pluralidad de discursos que habíamos constatado en el análisis del mundo político, eso sí, con un notable predominio de la faceta españolista-colonialista. Puesto que los *bertsolariak* como integrantes en su gran mayoría de los sectores más populares de la sociedad rural vasca sufrieron muy de cerca la discriminación clasista que suponía la liberación del servicio militar mediante pago por parte de las familias acomodadas, no puede sorprender las reiteradas referencias críticas a esta práctica, independientemente de la orientación ideológica de cada bardo. Así, un autor anónimo condena la hipocresía patriota de aquellos con intereses directos en Cuba, que sin embargo se encuentran tranquilamente en casa, dejando la sucia y peligrosa tarea del combate militar a todos aquellos que no han podido aportar los “6.000 reales” para librarse. Como se ve, la lógica de estos versos no

oien laguntzik / gabe iya iñon ezer / egiñ ez bada? (...) bañan Aitorren arrazak bere / lurra maite du ziñetan, / ta euskaldunak libre bizitu dira bere mendietan. (...) Sartu ziraden erromatarak / gure lur maite ontara, / bañan etzuten euskaldunikan / menperatzen iñontara (...). Pedro María Otaño: *Bertso guztiak*. Oiartzun 1994 (Auspoa liburutegia, 218), pp. 140-149 (*Kubako Gure Anaia, A nuestro Hermano en Cuba*, 1896).

72. “Nolatan ez du gora altxatuko / español masoneria / txerriyentzako bada Habana / ganbe-la bizigarriya?” (“Como no va a levantar [el trabajo de Moret, L. M.] a la masonería española, si todo el pesebre habitable de Habana es para los cerdos”). Cf. el verso “Mackinley eta euskal liberalkeria”, probablemente de Ramos Azkarrate (año 1897), en ZAVALA: *Kuba'ko Gerra*, pp. 87-90.

73. “Es gerade jarriko / zerriyen mendean, / odol-tanto bakarra / daukagun artean!” (“No nos pondremos debajo de los cerdos hasta agotar la última gota de nuestra sangre”. Verso de Elías GOROSTIDI: “Sorterriyatetik”, 1898, *ibid.*, pp. 103 s.).

74. Cf. el verso “Euskaldunak Kuba'n” de José M. ARRIETA (1896): *ibid.*, pp. 65 s.

75. “Agur, gudari españitarak, / batez ere euskaldunak/ (...)”. Cf. Otaño, p. 148.

76. “Bizi bitez gure lege onak!”. Cf. Pepe ARTOLA: “Oroitza Kuba'n Gudan Dabiltzan Españatarrari”, en ZAVALA: *Kuba'ko Gerra*, pp. 73-76, cita p. 75.

anda muy lejos de la antes mencionada crítica del “patriotismo al 6 %” formulada por los socialistas:

“La mayoría de los gobernantes
con la barba blanca y la barbilla orgullosa,
sabían muy bien cómo liberar
a los hijos de los ricos:
que haga el servicio
el que no tenga dinero.
Quedarán otra vez calvos,
los que así piensan.
Esa guerra de Cuba
no nos favorece,
los que allá tienen campos grandes,
están en casa en paz.
Manejan mucho con la lengua lo de
Viva España y Patria,
pero en la realidad retroceden cada vez que
hay que avanzar”⁷⁷.

La guerra de Cuba también sirvió, incluso antes de la catástrofe, para la crítica al sistema político de la monarquía, que según Elías Gorostidi fue el verdadero responsable de todas las desgracias sufridas por tantas y tantas familias. Si los cubanos pedían la autonomía para no depender más de los malos gobernantes monárquicos, era una petición más que legítima. Sólo la República traerá la paz a Cuba y a España:

“Ya se sabe lo que será
el fin de esta guerra:
la mayoría, muertos y para siempre en Cuba,
algunos pocos volverán a casa.
Mientras que estén los monárquicos,
éste será nuestro destino ...
La República, sí, traerá el bienestar aquí”⁷⁸.

No sólo como instrumento propagandístico contra la monarquía restauracionista, sino también como arma anti-carlista servía la guerra en las Antillas a los

77. “Bizarra zuri, kokotza lori / Gobiernuko gehienak, / bazekitek oiek nola libratu / seme abe-ratsarenak: / serbiziya egin dezela / dirurikan ez dubenak; / berriz ere kalbo jarriko dituk / orrela pentsatzen dutenak.

Kuba'n dabillen gerra ori're / ez da gure meserian, / kanpo aundinak an dituenak / daude etxian pakian; / *Viva España* eta *Patria* / ibilli naiz mingañian / bañan atzera egiten dute / aurrera biar danian”. Cf. “Bertso Berriyak”, anónimo, año: ?, en: *ibid.*, pp. 17-21, cita p. 18. Otras referencias a esta forma discriminatoria de reclutamiento se encuentran en otros versos recogidos en el citado libro en las pp. 24, 98 y 101.

78. “Jakiña dago zer izango dan / gerra onen bukaera: / geienak ill ta Kuba'n gelditu, / gutxi biurtu etxera. / Monarkitarrak dauden artian / orra gure izaera .../ Republikak, bai, ondo izatia / eka-riko du onera!”. Cf. Elías GOROSTIDI: “Kuba'ra!” (año:?), en: *ibid.*, pp. 69-71, cita p. 70.

bertsolariak. Uno de ellos, anónimo él también, achaca a los carlistas —aunque “no a todos que andaban en el monte”— la verdadera autoría de las desgracias y penas infligidas a tantas familias vascas debido a la guerra. Según este argumento, los carlistas, sobrados de inflexibilidad y “fanfarronería violenta”, desinteresándose del destino de las futuras generaciones, provocaron la abolición de los Fueros y con ella la llamada de los varones vascos al servicio militar. Ellos, en definitiva, posibilitaron la sustitución del viejo y originario *Árbol de Gernika*, que tantos frutos había dado, por otro árbol necesariamente basto y tosco, un hecho que sólo llenó de alegría a contadísimos vascos⁷⁹.

No es casualidad que este verso crítico, en el que se evoca el símbolo sagrado del particularismo vasco, el *Árbol de Gernika*, y en el que —en otro momento— se mencionan los nombres de las cuatro provincias vascas en territorio español, sea del año 1899, o, al menos, de los últimos meses del 98. Y es que, también entre los bardos vascos, el para muchos inesperado desastre del 98 significó un duro y doloroso golpe contra sus tradicionales esquemas mentales y políticos que, ante la gravedad de lo ocurrido, requerían un replanteamiento de los mismos.

¿Cuál fue el resultado de este replanteamiento? A corto plazo, la respuesta nos la ofrece el mejor conocedor de la historia del *bertsolarismo*, Antonio Zavala. Zavala destaca que el impacto de las noticias catastróficas debe haber sido tan tremendo que en los meses y años inmediatamente después de la derrota militar y la pérdida de las colonias, la reacción de los desconcertados *bertsolariak* fue casi unánime: el silencio. El tema de Cuba desaparece prácticamente de los periódicos, que hasta entonces habían dado en tantas ocasiones publicidad a versos sobre la guerra, y los únicos recuerdos al doloroso pasado son algunas improvisaciones sobre la organización de actos caritativos para los mutilados o la descripción de grupos de soldados a su regreso de las ex-colonias⁸⁰.

La respuesta a largo plazo debe mantenerse en el ámbito de la hipótesis, ya que se trata de un tema aún no abordado por la investigación. Parece verosímil la idea de que el choque del 98 disminuyó drásticamente el número de partidarios incondicionales del proyecto monárquico restauracionista entre los *bertsolariak*, estos grandes comunicadores, transmisores de ideas y creadores de identidades de la sociedad rural vasca. Esto significó un paso importante en el proceso de marginación de este sector de la sociedad vasca del proyecto político dominante y su

79. “Karlista oiek eman zituzten / petardo izugarriyak, / ez det esaten kulpa zutela / mendiyen ziran guziyak; / gauz onik ez du beñere ekartzen / indarrezko arrokeriyak, / ondorenguai billatu dizkate / sujetatzeko tokiyak.

(...)

Arbola zan txit egokiya ta / fruitu ederretakua, / arren ordañez jarri dutena / izan biar du bastua; / apenas duben euskaldunentzat / izugarrizko gustua / pena detala despeitzen det / amairugarren bert-sua”. Cf. ANÓNIMO: “Bertso Berriyak Gerraren Gañian Jarriak” (año: 1899 o finales del 98), *ibid.*, pp. 131-136, citas p. 134 s.

80. “Gerra-asierako berotasunak eta arronak ederki ixildu ziran. Orixe da itza: ixildu. Andik aurrera, gutxitan aitatzten da gerra ori egunkarietan-eta. Noizean bein, erituentzat alako laguntzak dirala, alako jaialdia prestatu dala, mutil-talde bat andik datorrela ... Bañan besterik ezer ere ez. Ixildu ...”. *Ibid.*, p. 113 s.

agrupación mayoritaria en torno a dos disidencias: la tradicionalista del carlismo y la nacionalista de Sabino Arana. En el futuro, en la poesía popular de los *bertsolariak*, ya no iban a casar tan fácilmente el canto al *Árbol de Gernika* y la melodía de la *Marcha de Cádiz*.

V. CONCLUSIONES

Aún a falta de buenos estudios comparativos, da la impresión de que la trascendencia de la crisis del 98 para la sociedad vasca fue menos dramática que en Cataluña. Para la gran burguesía vizcaína, la pérdida de las colonias y la derrota frente a EEUU sólo fue un golpe psicológico, no en cambio económico. A partir de 1895 se trataba de salir de la forma menos dañina posible de la crisis y salvar la alianza entre la élite vasca y las fuerzas dominantes del sistema restauracionista, una alianza cuyo eje cohesionador fue la apuesta a favor del mercado nacional a principios de la década de los 90. Como contrapartida, la alta burguesía vasca y sus portavoces mediáticos se adhirieron al oficial discurso nacionalista y colonialista a ultranza aunque sus representantes más lúcidos, como Pablo de Alzola, no tardaron mucho en darse cuenta de la inutilidad de esta política. La relativa estabilidad de este pacto entre las élites central y vasca amortiguó el impacto de la catástrofe y evitó cualquier replanteamiento del discurso, de manera que el españolismo monárquico penetró sin mayor quebranto en el siglo XX, estableciéndose como una de las corrientes político-ideológicas importantes en la sociedad vasca, sobre todo la vizcaína.

Al no producirse la esperada crisis de régimen tras la derrota, la estrategia de los carlistas vascos, en cambio, hizo aguas. No habían conseguido acercar al pretendiente Carlos al trono y en consecuencia su supuesta alternativa política se había derrumbado como un castillo de naipes. De hecho, el terreno político del colonialismo nacionalista a ultranza se encontraba ya ocupado por la política oficial y las vagas alusiones al restablecimiento del Antiguo Régimen no podían esconder la absoluta falta de cualquier proyecto alternativo. No ha de extrañar, por lo tanto, que debido a este fracaso hacia finales del 98 comenzara en el campo carlista la búsqueda de nuevas estrategias cara al siglo XX. Fruto de este proceso de adecuación al nuevo escenario es el auge y la acentuación de una corriente regionalista con notables implicaciones críticas con respecto al centralismo liberal. Sabino Arana y el nacionalismo vasco serán los principales beneficiados de esta reorientación carlista, ya que, como es sabido, su expansión se sustenta, no exclusivamente pero sí de forma significativa, en la captación de importantes sectores sociales tradicionalmente carlistas.

De esta forma, el nacionalismo vasco evidentemente sale reforzado de la crisis del 98, aunque, tal y como hemos visto, ni la lucha de los cubanos ni la de los filipinos llegó a ser un modelo a seguir para los seguidores de Sabino Arana. Tampoco las referencias a los acontecimientos en las Antillas constituyeron un eje central de su discurso. Sin embargo, la dramática ridiculización de un Estado, que en pocos meses dejó de ser una potencia colonial para convertirse en un país de

segunda categoría dentro de un escenario internacional marcado por la carrera imperialista, necesariamente tuvo que agudizar los problemas de legitimación del Estado en unos territorios, en los que la herida causada por las guerras carlistas aún no se había cerrado del todo⁸¹. La crisis del Estado, la decadencia de la alternativa carlista y la oposición política y social a la dominación caciquil impuesta por la alta burguesía, es decir, los representantes políticos de la Monarquía restauracionista en Bizkaia, —todos estos factores crearon el fermento que permitió el auge nacionalista vasco exactamente a partir del año 98. La crisis del 98 actuó en este caso, por tanto, como un potenciador de una problemática preexistente y que se puede resumir, en términos de la politología norteamericana, en la falta de sincronía existente en el País Vasco entre el proceso del *state building* español, concluido en 1876, y el del *nation building*, hipotecado y atrasado por el escaso atractivo que el proyecto del Estado-Nación español generó en sectores importantes de la sociedad vasca.

Entre estos sectores se encontraron desde luego también todos aquellos obreros que a partir de los años 80 habían comenzado a construir el movimiento obrero socialista en Bilbao y la zona minera. Su crítica no se dirigió, en cambio, contra el proyecto del Estado-Nación español como tal, sino en contra de su configuración concreta como instrumento para perpetuar el poder de unas élites en perjuicio de las clases populares. Para los socialistas vascos la crisis del 98 no fue más que una nueva, dramática prueba de esta relación de poder. El contraste entre, por una parte, el “patriotismo al 6 por 100” de unas élites que sin embargo no estaban dispuestas a enviar a sus propios hijos a las Antillas, y, por otra, la miseria de las familias obreras condenadas a sufrir en propia carne las, para muchos, fatales consecuencias de la guerra, fue para los socialistas la más escandalosa perversión de un malogrado Estado-Nación que debía ser de todos. Víctima del caciquismo electoral y del fracaso de la política colonial (alza de los precios del pan), durante la primera década del siglo XX, el socialismo vasco se iba a convertir, como el nacionalismo vasco, en el otro gran movimiento popular marginado y excluido del proceso del *nation-building* en España. Sin embargo, he señalado aquí y en otros lugares⁸², las grandes divergencias entre uno y otro movimiento, a pesar de su coincidencia en muchos puntos importantes como es el anti-colonialismo y el anti-imperialismo; el anticaciquismo y la defensa del parlamentarismo democrático; e incluso —en algunos sectores del nacionalismo— un cierto anticapitalismo popular. Si el sistema restauracionista llegó a sobrevivir en el País Vasco sin grandes traumas a la crisis del 98 y a mantenerse firme todavía durante muchos años ante cualquier intento de democratización, fue también debido a la incompatibilidad de estos dos grandes movimientos populares y su incapacidad por encontrar puntos de encuentro en su lucha contra un sistema elitista y pseudodemocrático, que ambos rechazaban.

81. Ludger MEES: “Sabino Arana i l’era de l’imperi”, *L’Avenç*, 201, 1996, pp. 20-23.

82. Ludger MEES: *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social 1903-1923*, Bilbao 1992; *ibid.*: “Nationalismus und Arbeiterbewegung im Spanischen Baskenland zwischen 1876 und 1923”, *Geschichte und Gesellschaft*, 3, 1994, pp. 364-384.

Sin embargo, la perduración del régimen más allá del 98 no evitó la crisis, que era una crisis no de España, sino del nacionalismo español, de su insuficiente penetración social y de su débil proyección de una identidad española⁸³. Esta crisis encuentra su reflejo también en la cultura popular vasca. En la literatura oral de los *bertsolariak*, las noticias sobre el desastre desencadenaron, junto con un mayor criticismo, un significativo silencio acerca de todo lo que recordara a la catástrofe, contrastando con una actitud favorable al nacionalismo y colonialismo español que había caracterizado a muchos de los bardos vascos al menos hasta mayo de 1898. Al silencio de estos portavoces oficiosos de la sociedad rural vasca seguiría su alejamiento del proyecto nacionalista liberal dominante y la búsqueda de alternativas políticas e ideológicas críticas con y marginadas dentro del proceso del *nation building* español: el carlismo y el nacionalismo vasco.

Por lo tanto, y resumiendo, si el impacto inmediato de la crisis del 98 en el País Vasco no parece haber sido dramático, sus consecuencias indirectas y a medio plazo fueron notables. El cuestionamiento del proyecto de Estado-Nación monárquico liberal debido a la brusca degradación de un Imperio colonial al estatus de un Estado de segunda categoría en el escenario imperialista mundial, incentivó y fortaleció en el País Vasco el desarrollo de otros proyectos nacionalistas —el tradicionalista y el vasco— y el fomento de las correspondientes identidades particularistas. Por consiguiente, el País Vasco del siglo XX, a menudo comparado con un laberinto⁸⁴, emergía como un territorio político, social e ideológicamente aún más fragmentado que antes, en el cual la consecución de consensos acerca de la ordenación política del propio territorio y, mucho más aún, acerca de su relación con el Estado, requería (y requiere) de los actores implicados una enorme habilidad en el arte del malabarismo político.

83. Borja DE RIQUER: "Aproximació al nacionalisme espanyol contemporani", en: P. ANGUERA et alii: *Illes. Jornades de Debat. Orígens i Formació dels Nacionalismes a Espanya*, Reus 1994, pp. 245-261, sobre todo p. 256.

84. Josef LANG: *Das baskische Labyrinth. Unterdrückung und Widerstand in Euskadi*, Frankfurt a.M. 1983; Julio CARO BAROJA: *El laberinto vasco*, San Sebastián 1985; Ludger MEES: "Das baskische Labyrinth. Sozialgeschichtliche Implikationen, kulturelles Umfeld und politische Artikulation des baskischen Nationalismus 1876-1937", *Archiv für Sozialgeschichte*, 32, 1992, pp. 33-55.